



CUERPO ENCARNADO POR EL ESPACIO:

El desbordamiento de la Educación Física en la Escuela Rural¹

Yuli Andrea Muñoz Pizo²

Resumen

El presente escrito se enmarca en el proyecto “*cuerpo y espacio en niños y niñas de las escuelas rurales en el oriente del departamento del Cauca*”³. Aquí se pone en discusión cómo el cuerpo adquiere posibilidades de conocer su esencia con las huellas que adquiere de su contexto como elementos significativos que el cuerpo encarna, permitiendo orientarse en un momento y una situación dada guiado por las memorias corporales dejadas en sus movimientos a través de las vivencias en su espacio rural. Lo que excede y cambia lo establecido dentro del currículo de la Educación Física para la escuela rural, por tanto, comprender la esencia del cuerpo implica un desafío tanto para el contexto educativo rural, como para el área de Educación Física.

Palabras claves: cuerpo encarnado, espacio, Educación Física y esencia del cuerpo.

¹ El autor certifica que tiene los derechos patrimoniales sobre esta obra, que en el texto se respeta el Derecho de Autor y autorizan su divulgación y publicación con una licencia **Creative Commons Atribución**, tal y como se encuentra descrito en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>.

² Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, Maestrante en Educación, Estudios del Cuerpo y la Motricidad. Asesora Pedagógica, Proyecto Ondas Cauca. Universidad del Cauca. Colombia. yuanmupi06@hotmail.com.

³ Proyecto de grado desarrollado dentro de la Maestría en Educación, Estudios del Cuerpo y la Motricidad. Universidad del Cauca.



Introducción

A partir de la fenomenología se puede comprender, entender y desnudar el sentido de la vida humana, y para este caso del cuerpo; pues es a partir de la esencia de este, que se transforma la existencia sobre sí mismo y sobre los demás en la medida en que se vayan dando experimentaciones del sentido que aporten a la comprensión de la existencia de cada sujeto, concibiéndolo desde el descubrimiento del propio cuerpo, el cual está cargado de significados que se van fortaleciendo y ampliando en la medida en que se tenga una visión abierta de todo a su alrededor. Para Gallo (2006):

A diferencia de las posturas mecanicistas que consideran al cuerpo como un producto de la naturaleza, en la fenomenología, el cuerpo es una unidad de significado, ya que la única manera de conocer el cuerpo es vivirlo, experimentarlo y la experiencia que tenemos del cuerpo propio se distiende hacia un mundo significativo (p. 57).

Lo anterior dado en un espacio que esta mediado por el contexto donde se desarrolla el cuerpo ya que para Wandenfels (2015): “Un espacio que se cruza con el cuerpo no es un mero espacio intermedio entre objetos, sino un espacio de juego, anclado en el poder de nuestro cuerpo” (p. 187). Es aquí donde el cuerpo empieza a dar forma al espacio que habita, absorbiendo todo aquello que se le es brindando, apoderándose de un cuerpo con-sentido que es capaz de transformarse, situándose en su espacio, que trae consigo símbolos que se van configurando y van tomando forma a partir del conocer y comprender sus movimientos, pensamientos y acciones que van vislumbrando al cuerpo con una memoria fotográfica encarnada que le hace recorrer orientándose por diversidad de espacios.

La escuela juega un papel muy importante en el desarrollo del cuerpo con-sentido y más específicamente desde el área de Educación Física, pues según (Los Lineamientos Curriculares del Ministerio de Educación Nacional MEN) en esta área es posible identificar procesos centrados en sí mismo, en el ser cuerpo cubriendo el ámbito del conocimiento, cuidado, desarrollo, mantenimiento, expresión y valoración del mismo, vinculados con la interacción social del ser humano a través de su



cuerpo con procesos que relacionan la ubicación y organización del espacio, el tiempo y el medio ambiente incluyendo dominios de orientación en el mundo y en las condiciones del ambiente.

Por consiguiente se presentan los siguientes estudios que construyen el estado de arte desde los cuales se toman los más relevantes para la discusión: según González (2007) en el área de Educación Física para el caso de la escuela rural no se cuenta con un profesional que sea idóneo para orientar esta área, pues específicamente en la primaria hay un solo profesor asignado por grado para orientar todas las asignaturas, donde el área de educación Física queda relegada al tiempo libre. Lo que reafirma que para la escuela rural el área de Educación Física carece de importancia. Santos y Martínez (2010) hacen referencia al aprovechamiento del medio natural en la escuela rural, como una potencialidad que debe ser aprovechada en medio de las carencias que existen. En este, el cuerpo deja volar su imaginación y creatividad para hacer uso de lo que su medio le brinda siendo este un contexto con el que la escuela urbana pocas veces cuenta. Finalmente, López (2016) visibiliza las nuevas formas de vivir la corporeidad de los niños y niñas desde el cuerpo vivido en su contexto rural, donde se articulan las áreas de literatura y Educación Física desde la creación de relatos y cuentos con los parámetros de la literatura infantil, pero que parten desde las vivencias del día a día de los estudiantes.

El cuerpo como excedencia de la Educación Física rural

La naturaleza del cuerpo tomada desde múltiples visiones pensadas desde lo biológico, lo físico y lo objetivo entre otras, se reivindica en las manifestaciones de reconocimiento del mismo, presentadas en los aspectos de la vida y su contexto cotidiano, propiciando momentos que visibilizan al cuerpo desde su sensibilidad, el cual es forjado de diferentes formas que dan paso a impulsar y abrir camino a la conciencia de crear el propio cuerpo que lleve consigo el conocer y comprender cada cosa que pasa por su mundo aportando en el aquí y el ahora, donde se crea, recrea y desarrolla en su totalidad.

“el cuerpo que antes fue considerado como un obstáculo para el avance de la ciencia, es hoy lo que nos permite llegar a ser lo que somos, nos posibilita prepararnos para ser cada día mejores seres humanos. O sea, la condición misma de nuestra naturaleza humana nos



obliga a construir paso a paso nuestra vida, nuestra personalidad, nuestro yo” (Jaramillo, 2011, p.13).

Por tanto se expande y se multiplica la visión interior de sí mismo concebida en el cuerpo que se apertura a la aventura de un horizonte que está por descubrirse.

Según el Ministerio de Educación Nacional, el área de la Educación Física se concibe como un proceso permanente de formación personal y social, cuya esencia, es el sentido pedagógico en función del Desarrollo Humano. Por tanto, no puede dejarse a la espontaneidad del movimiento del estudiante, pues éste requiere formar sus potencialidades a través de procesos dirigidos pedagógicamente y adecuados a sus necesidades. Tampoco debe sustituirse la clase de Educación Física por otras actividades; por el contrario, pueden utilizarse las posibilidades que presenta esta área para procesos pedagógicos integradores, lúdicos y de compromiso directo del estudiante.

Desde el espacio y la escuela rural se abre camino para permitir el deslumbramiento de la corporeidad para dar sentido al cuerpo viviente y activo, el cual pasa en ocasiones por múltiples cambios y obstáculos que son influenciados por un agente externo y que hace dudar en cuanto a la potencia que tiene el cuerpo como un santuario que debe ser cuidado, respetado y exaltado. Pues según como lo indica Planella (2006).

Tenemos cuerpos, pero a la vez somos cuerpos; nuestra corporeidad es una condición necesaria de nuestra identidad. No podemos desligar nuestra persona de nuestros cuerpos, a pesar de que a menudo mantenemos con nuestro cuerpo relaciones de contrariedad. Esta contrariedad se manifiesta cuando la corporeidad es amenazada por la enfermedad, pero también por la estigmatización social; nos vemos forzados a realizar trabajos fáciles y reparaciones corporales (p. 20).

Con lo anterior se precisa si dentro el área de la Educación Física se está enseñando al cuerpo sólo desde los lineamientos curriculares que están diseñados de forma homogénea para todos los Establecimientos Educativos en Colombia, dando pie a que se limite y se rija al cuerpo desde lo que esta establecido, lo cual lo reprime en su exploración a plenitud desde las capacidades que tiene y la libertad de ser trascendental. Un ejemplo claro de ello se da dentro de la escuela, donde en ocasiones se



pasa por alto los aprendizajes que el cuerpo adquiere desde su cotidianidad, privándose de reconocer y comprender lo que se tienen para brindar a sí mismo, al otro y a su contexto.

“Gracias a que el ser-en-el-mundo es ante todo un “ser-corporal-en-el-mundo”, el cuerpo se abre al mundo y es en esa relación como el mundo adquiere significado, el mundo “graba” en el cuerpo y el sujeto como ser encarnado transforma el mundo” (Gallo, 2006, p. 54). Es desde aquí donde el cuerpo se presenta como un punto de partida que abre paso a lo desconocido, posibilitando la expansión de sus horizontes buscando el trasfondo de la vida misma y de lo que hace parte de la cotidianidad del sujeto que desde sus acciones va incorporando y tomando como suyo las memorias que han dejado en su cuerpo aquellos momentos repetitivos que marcan una diferencia.

Es por esto que el cuerpo deber ser plenamente vivido brindándole las posibilidades de ser libre, dejándose llevar por lo que el mismo cuerpo quiere decir y creyendo en las múltiples expresiones de existencia en el mundo desde las cuales se puede disfrutar del mismo, brindando así la oportunidad de “recuperar el cuerpo como centro de gravedad, pues todo empieza, en el cuerpo y el cuerpo es la base y el fundamento de la vida” (Planella, 2006, p. 20). Lo cual hace que la Educación Física sea el contacto permanente con ese cuerpo que quiere trascender desde la cual se le puede brindar el acceso a esas otras posibilidades que permiten el desarrollo humano desde el propio contexto y la diversidad de manifestaciones consignadas corporalmente.

El cuerpo como aquella unidad que aporta significados a los lugares que transita donde se posibilita y surge la necesidad de expresar su corporalidad con-sentido y no caer en el hacer por el hacer, por el contrario, buscar el ser conscientes de las acciones que se realizan siendo acompañadas de movimientos que cuentan una historia y que respiran infinidad de actitudes, sentimientos y emociones que van formando un cuento que se va convirtiendo en parte de la vida interior misma. Puesto que:

“el mover-se cómo aquel movimiento que deja de ser simplemente un cambio de lugar, por un movimiento que entra en relación con el mundo de la vida, como aquel movimiento que está ligado a la vivencia, las emociones, las percepciones, el estado de ánimo, el sentir corporal, a la conciencia encarnada, es decir, en la motricidad misma” (Gallo, 2006, p. 57).



Por tanto, desde el contexto rural se marca un sendero en el caminar de la vida de acuerdo a las experiencias y vivencias, que se evidencia en el caminar y recorrer por las tierras que están cargadas de historia y de marcas que van dejando quien las transita, donde su existir va haciendo de su cuerpo ese mundo que les ofrece la libertad de tocar, sentir, oler, correr y conocer lo propio de esa tierra que los vio nacer. Es así como

“Toda acción humana consciente, integra y mueve al ser su corporeidad en y con la realidad, expresada en vivencia. Vivenciar es un acto de comprensión que se da simultáneamente en todos los niveles del ser: físico, mental, emocional, energético, cultural, político y espiritual (Jaramillo, 2011, p.14).

Con lo anterior en el área de Educación Física marca un sentido diferente a la repetición de ejercicios que puedan o no fortalecer alguna capacidad propia según la edad biológica y como está establecido en los lineamientos curriculares según el grado en el que se encuentre y la edad. Puesto que en la zona rural no se brindan las horas adecuadas para el desarrollo de esta área, se debe recurrir a las marcas significativas que trae consigo el cuerpo y que ha aprendido en el transcurrir de su vida. Lo cual permite que haya un desarrollo del cuerpo de forma diferente que no es desde la teoría a la práctica, sino desde la experiencia al desarrollo adecuado y propio con las posibilidades que se tiene en el tiempo y espacio de convivencia. Puesto que desde la acción el cuerpo puede exceder sus horizontes, presumiendo así que estar inmersos en el contexto rural brinda esa sensibilidad de palpar y mirar lo que rodea el cuerpo, sin la necesidad de ponerle “arandelas”, pues eso es lo mágico de lo rural, que a partir de esta sensibilidad se puedan palpar la esencia de cada vivencia que se tiene día a día. Ya que “El “ver” de nuevo el mundo de la vida, se logra a través de la intuición que solo se comprende en una actitud subjetivo-relativa (observar todo cuanto vale la pena para nosotros como siendo o siendo así” (Jaramillo & Aguirre, 2008, p. 65).

Marcas del cuerpo vivido en su andar por el espacio

El cuerpo se da a conocer en lo simple del vivir la vida, con las posibilidades que se propician en su ir y devenir, donde va absorbiendo eso que su contexto y su espacio le brinda, incitándolo a explorar la diversidad de formas y colores que le hacen tornarse diferente ya no desde la parte fisiológica sino



desde significaciones que permiten valorar las acciones que realiza, convirtiendo su espacio en un mundo posible para construir la realidad que su cuerpo le está pidiendo (Jaramillo, 2011).

Según el Diccionario de la Real Academia Española el espacio es entendido como la ubicación geográfica o física de un objeto en el mundo. Para La Guía Curricular de la Educación Física en Colombia, la espacialidad está relacionada con el conocimiento del espacio que ocupa el cuerpo, y dentro del cual está en condiciones de ubicarse y orientarse (p. 56). Aquí se abre paso al desbordamiento del cuerpo que se configuran en el espacio rural desde la cotidianidad y las realidades que se experimentan a partir del espacio donde se desenvuelven diariamente, dando a conocer que el cuerpo está cargado de sensibilidades y marcas que hacen ver de forma diferente la existencia del ser en el mundo.

Los lugares que se habitan van dejando una huella indeleble en el cuerpo, marcas que inician con la experimentación de aquel espacio propio y en el cual el cuerpo se envuelve en un tejido que se construye poco a poco con el ir y devenir que trae cada día, pasando a ser el complemento esencial cuerpo-espacio y viceversa, que hace parte en la construcción del propio ser puesto que “un espacio que se cruza con el cuerpo no es un mero espacio intermedio entre objetos, sino un espacio de juego, anclado en el poder de nuestro cuerpo” (Wandenfels, 2015, p. 187).

Lo anterior como formas de ser sujeto que permea el cuerpo convirtiéndolo en parte esencial de su espacio, como si fuese la pieza que le falta al rompecabezas de su mundo para que sea completado. Pieza que atraviesa por una serie de experiencias que se convierten en vivencias y van quedando impregnadas en la corteza y en la memoria de un cuerpo que excede sus horizontes mediante la conciencia que toma de aquello que hace y que le permite reconocerse como un ser que lleva consigo, diversidad de posibilidades que desbordan a lo que comúnmente se entiende como un espacio físico, que va tomando como suyo y lo va grabando en la medida que lo hace en reiteradas ocasiones, para Wandenfels:



“Acostumbrarse quiere decir, por su parte, co-actuar con el tiempo: algo se graba en la medida en que lo hacemos, lo oímos o lo decimos constantemente una y otra vez. En tanto nos movemos corporalmente por un campo espacial, lo recorremos y lo delineamos, el campo objetivo participa también en la encarnación espacio-temporal del pasado” (2015, p. 194).

Para Gallo, (2006) el cuerpo porta en si el punto cero (aquí y ahora) de todas las orientaciones espacio-temporales. Cuerpo como punto de partida que lleva consignado en su interior, aprendizajes propios de su contexto y del diario vivir que tiene significado, es un cuerpo que esta mediado por los aprendizajes que va adquiriendo de si en todos los momentos y situaciones. En este sentido también se encuentra implicado el otro como parte importante de los aprendizajes que el cuerpo vive a diario aunque para Planella, (2006) a menudo convertimos la presencia del otro en aquello que aparentemente es: su cuerpo, nos olvidamos precisamente de su dimensión más amplia: la persona con su globalidad y su sentido total (p. 19). Por el contrario, desde el espacio y la escuela rural se da un acompañamiento del cuerpo del otro donde se exalta su importancia, puesto que este influye en los aprendizajes que se obtienen donde se da un compartir. Un ejemplo claro de esto son los recorridos a pie que hacen a diario los estudiantes desde la casa hacia la escuela y viceversa, momentos donde se juega y disfruta espontáneamente del tiempo y el medio que se va caminando.

De esta manera el cuerpo que vive en el contexto rural evidencian expresiones de orientación tales como, cerca de aquí, más arribita o más abajito, voltear, subir, cruzar, a tantas casas, cerca de mi escuela, después de esa montaña, de la montaña que se ve allá hacia atrás, entre otras expresiones que se dan a la pregunta ¿Dónde queda tal lugar?, lo cual son formas que el cuerpo ha adquirido y encarnado en el recorrer de su espacio ya que “La comprensión remite más a un ser que dispone de su entorno que a la predicación conceptual que éste pueda dar de él; ser que comprende su realidad vívidamente antes que la teoría profiera un enunciado acerca de lo que éste comprende que tal cosa o vivencia es” (Jaramillo, 2013, p.99). Dichas vivencias potencian al cuerpo en las posibilidades que este pueda tener, cargándolo de significaciones que lo hacen ubicarse corporalmente en su mundo.



Lo que se pretende resaltar y dar a conocer son las memorias adoptadas por el cuerpo sobre el espacio y tiempo vivido. Siendo desde el cuerpo donde se da a conocer que el espacio no es solo el que ocupa un objeto en el mundo, sino que dentro de este existen posibilidades que brindan el sumergirse en su contexto y que de este modo el cuerpo habla por sí mismo; contando que el espacio está cargado de símbolos, creencias y significados convirtiéndolo en un rincón primordial para la formación del cuerpo como sujeto y objeto, el cual habla, respira y desborda vida propia y que nadie más podrá contar. Por lo que “La singularidad nos habla de un sujeto indisoluble, no fragmentado; desde ella, el ser puede hablar por cuenta propia y no prestar sus labios para que otros hablen por él” (Jaramillo, 2011, p. 21).

Para Wandenfels (2015) la orientación corporal y los movimientos del cuerpo se encuentran anclados a su habituación, pues se da un acostumbramiento de lo que se hace durante el co-actuar con el tiempo y el espacio, lo cual queda grabado y se encarna en cuanto a dichos movimientos y acciones se vuelven repetitivas dentro del espacio que se es vivido y recorrido. Lo cual pasa a ser un movimiento espontaneo en la medida en que el cuerpo se puede orientar sin la necesidad de un objeto externo y solo con el propio cuerpo hasta el punto de tener una memoria interna evidenciando que puede moverse a lugares que ya antes lo ha hecho direccionando su caminar y nombrándolo como el cuerpo lo ha interiorizado y lo entiende. Sintiendo y revelando desde el mismo cuerpo que se puede ubicar en un tiempo y espacio determinado que es propio de quien lo vive, y dentro del cual el cuerpo no se encuentra sujeto a determinadas formas de orientación que se están establecidas puesto que “Las direcciones se originan mediante un movimiento de dirigirse hacia, en el que una dirección espacial puede convertirse en otra” (Wandenfels, 2015, p. 186). Por lo que surge la pregunta de si ¿el cuerpo puede optar por otros modos propios de su orientación diferentes a los establecidos como lo es derecha, izquierda, arriba, abajo? Modos diferentes con los cuales el cuerpo se identifica y se abre camino en el encuentro con la esencia de su cuerpo.

¿Cuál sería entonces el papel de la Educación Física en la escuela rural donde el cuerpo da a conocer nuevas formas de orientación dentro de su contexto? Debido a que para el área de la Educación Física en la escuela no se cuenta con una infraestructura idónea ni con los espacios pertinentes para el desarrollo de las clases, y mucho menos el material adecuado, no se deben limitar solo a los objetos con



los que se cuenta, pues se debe abrir paso a las otras formas de concebir esta área desde el cuerpo y el espacio rural, que es privilegiado para aquellos que lo sienten y lo tienen, visionando desde la creatividad e imaginación del cuerpo la explotación y el aprovechamiento de las maravillas y sorpresas que traen consigo y que tiene por descubrirse entre el cuerpo y su espacio. La invitación sería entonces pensar una escuela donde se eduque para la vida y que vaya de la mano con las posibilidades y contextos inmediatos de los involucrados.

Conclusiones

La presente ponencia es una invitación a potencializar las posibilidades que tiene el cuerpo en todos los ámbitos de la vida y de cada ser como excedencia y transcendencia de sus fortalezas, las cuales deben ser visibilizadas, pues hacen que cada cuerpo sea un mundo diferente y que como tal debe ser tratado para llegar a la esencia del mismo.

Desde la escuela rural y su espacio se debe aprovechar las memorias que tienen los estudiantes y que traen consigo desde los aprendizajes que encarnan en su contexto el cual es fuente de vida. Pues en la zona rural se cuenta con un espacio natural que guarda infinidad de saberes y conocimientos que son propios de ese contexto y de quien tiene la oportunidad de vivirlas, lo cual es un apoyo muy importante tanto para la escuela como dentro de ella y para el área de Educación Física, a la cual se le debe dar la importancia necesaria para pensar el cuerpo de una forma diferente a la establecida dentro de los lineamientos curriculares, lo cual debe partir de las verdaderas necesidades y realidades que viven las personas que habitan el espacio rural.

Dentro de la escuela rural se debe pensar el cómo se está tomando al cuerpo de los estudiantes y cómo ello puede mejorar para mitigar las carencias que se tienen en la medida en que su contexto se lo permite, posibilitando al cuerpo en su máxima expresión y en el descubrimiento de aquella enseñanza que se obtiene a diario pero que aún no es tomada en cuenta como un aporte importante en una mejor calidad educativa para un mejor crecimiento personal, profesional e intelectual.



Bibliografía

Colombia, Guía curricular de educación física (2011). Universidad de Antioquia.

Colombia, Ministerio de Educación Nacional. (1996). Lineamientos curriculares de Educación Física, Deporte y Recreación. http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_10.pdf.

Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, edición del tricentenario.

<http://dle.rae.es/?id=GSltMy>.

Gallo, Cadavid. L. (2006). El Ser Corporal en el Mundo Como Punto de Partida en la Fenomenología de la Existencia Corpórea en Pensamiento Educativo. Vol 38, pp.46-61.

González, Zapata. N. (2007). La educación física rural. Una experiencia de práctica educativa a 3.720 metros sobre el nivel del mar. En revista digital. <http://www.efdeportes.com/>. Buenos aires, año 12, No 114.

Jaramillo, Echeverri, L.J. (2013). Hermenéutica y motricidad: la carne interior que somos. En revista motricidad y persona, universidad central. Pp. 95-106.

Jaramillo, Echeverri. L. J. (2011). La motricidad como posibilidad fundante para los estudios del cuerpo. En revista motricidad y persona, universidad central. Pp. 11-22.

Jaramillo, Echeverri. L. J. y Aguirre Garcia, J.C. (2008). Educación y mundo de la vida. En revista U.D.C.A actualidad & divulgación científica 11. Pp. 61-70.

López, Galván. R. (2016). La literatura infantil y la corporeidad desde los relatos de niños y niñas en una escuela rural del municipio de San Sebastián. Tesis de Maestría. Universidad del Cauca. Colombia.



- Planella, J. (2006). Corpografías: dar la palabra al cuerpo. En: «Organicidades» [nodo en línea]. Artnodes. N.º 6. UOC. <http://www.uoc.edu/artnodes/6/dt/esp/planella.pdf>.
- Santos, Pastor, M^a. L. y Martínez, Muñoz. L. (2010). Las actividades en el medio natural en la educación física de la escuela rural. Un estudio de caso. En profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, vol. 15, núm. 2, Pp. 219-233 Universidad de Granada, España.
- Wandenfels, B. (2015). Exploraciones Fenomenológicas acerca de lo extraño. Barcelona: Anthropos Editorial.